

EL PULSO DEL PLANETA

Un zoológico en el salón

Un gabinete de Ciencias Naturales de 1835, relanzado en 2009, vende animales disecados con afán didáctico. Su éxito dispara el interés por la taxidermia



MARC DANTAN

P. ESPINOSA DE LOS MONTEROS
PARÍS

En la rue du Bac, junto al boulevard Saint-Germain, hay un lugar en el que todo amante de la zoología y la taxidermia se la pasaría de fábula. Se trata de la planta alta de la tienda Deyrolle, donde, a modo de gabinete de Ciencias Naturales, se exhiben toda suerte de animales. Son piezas, antiguas o nuevas, en perfecto estado de revista y a cuya puesta de escena no le falta el humor. Aquí no sirve cualquier pájaro disecado y polvoriento, ni una colección normalita de huevos de avestruz. Aquí hay una jirafa entre conchas y corales, una cebra que observa una colección de coleópteros multicolor, tres pavos reales «cotorreando» o unos pollitos saliendo del huevo equivocado. Los montajes son obra del mismísimo Damien Hirst. En la planta baja se encuentran los mejores atuendos y herramientas de jardinería del mundo.

Hacia 1831, la familia Deyrolle se dedicaba a la observación y el estudio de la Naturaleza. De aquel interés surgió un gabinete de curiosidades destinado a dar a conocer sus saberes en botánica y zoología. Además, hacían piezas de taxidermia para colecciones reales y grandes familias. Fundado por Jean Baptiste Deyrolle, a lo largo del XIX se convirtió en un próspero negocio gracias a la venta de insectos y mariposas. En

1866, Emile Deyrolle se instaló en el que fuera el antiguo «hotel» de Samuel Bernard, hijo del banquero de Luis XIV. A lo largo de las décadas, escolares de todo el mundo han aprendido con sus magníficos carteles y láminas de Ciencias Naturales.

Así fueron sorteando guerras, crisis y otros avatares hasta que en 2001 el negocio fue adquirido por Luis Albert de Broglie. Especialista en jardinería, puso como objetivo devolver a la firma su antiguo esplendor con libros, reediciones de carteles, láminas, grabados y fotos únicas de su archivo. En 2008, un incendio destruyó gran parte de sus bienes, despertando una ola de solidaridad para recaudar fondos e impedir que la casa pasara a mejor vida. Se sumaron firmas como Hermès, que reeditó el pañuelo de plumas obra de Henry de Linares; Gallimard, que publicó el libro «Deyrolle pour l'Avenir»; Bellas Artes, con su catálogo sobre la «Naturaleza frágil», y Jardiland, que dio el nombre de Deyrolle a una nueva rosa. La casa Christie's organizó ventas especiales de piezas y



MONTAJE
El artista británico Damien Hirst es el responsable de las composiciones de Deyrolle: jirafas con corales o felinos con aves y simios

Damien Hirst, además, montó una composición con restos del incendio.

Por las salas de Deyrolle han transitado Dalí, Cocteau, Barceló y hasta Woody Allen, quien rodó allí varias escenas de «Midnight in Paris», o Philippe Muyl, que hizo lo propio para «Le Papillon».

Venden especies de todo tipo, tamaño y precedencia, aunque siempre bajo unas reglas. No pueden utilizar ningún animal que haya sido ejecutado. Los animales no son domésticos, sino que provienen de parques zoológicos, circos o escuelas, donde han muerto de forma natural. Siguen las normas establecidas por la Convención de Washington de respeto a los derechos de los animales. Entre sus objetivos, más allá de lo puramente comercial, figura el de permitir la observación de la Naturaleza, transmitir estos saberes, elevar las Ciencias Naturales a nivel artístico y generar pasión por la zoología. De momento, en Francia han conseguido disparar el interés por la taxidermia más allá de la decoración de interiores.

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

LIEBRES

En la política las liebres venían a meter mano a la oligarquía y lo que harán es meterse con ella en la cama

El becario Errejón va unas veces de poeta con boca de piñón, y otras, de Saint-Just comprado en los chinos. Con lo primero consigue que no le deje la novia (creo que es el único del Comité Revolucionario), y con lo segundo, un prestigio como maletero de Pablemos, que se cree Robespierre en la Casa de los Minutejos.

«Las palabras son colinas -cogita Errejón-. Izquierda y derecha son metáforas. Y nosotros somos el sentido común en una identidad transversal y popular, frente a la oligarquía».

Eso del sentido común es de Tom Paine, pero a Errejón le suena a Gramsci, al que confunde con Fernández de la Mora.

Y la oligarquía debe de ser la que hace que en España por el monte corran las sardinas, y por el mar, las liebres.

En las carreras de fondo el atletismo usa de liebres que marcan el ritmo a los galgos. Ciudadanos y Podemos son las liebres que la oligarquía puso a peperos y sociatas. Venían a meter mano a la oligarquía y lo que harán es meterse con ella en la cama. ¿Dónde está la sorpresa?

En Madrid ya sabemos que la herencia de Ana Botella y Tono Martínez son las bicis y Carmona, el Tostado, que tiene más peligro que la teja de Ben-Hur.

Aguirre no apunta a triunfadora: contra la corrupción, un día propone cosas de la «Teoría pura de la República» de Trevijano, y al otro, una oficina de vigilantes jurados sobre los políticos con manejo de fondos, o sea, el Ayuntamiento como cafetería de cuñados, donde los cuñados ponen las porras, las cuñadas las cobran y así no se extravían los tiques.

También Ónega («el ahorro hizo que sólo una persona se quedara en la cabina») propone una especie de sucursal de La Oficina Siniestra de Pablo San José en la cabina de cada avión con piloto loco.

Ninguno ha leído a Tom Paine, pero, de Errejón a Ónega, pasando por Aguirre, todos tienen la disculpa del sentido común.

A John Dewey, tan caro a la socialdemocracia rampante, Hannah Arendt lo veía instalado en «la torre de marfil del sentido común».